

perz, Wilamowitz-Moellendorf, Friedländer, Bröcker, etc.

En la segunda parte o sección del libro, que es la central de la labor del maestro, vienen, en reunión natural y armónica, por un lado, la exposición de las ideas o doctrinas y, por otro, la presentación de los movimientos y actitudes de los personajes, así como los aciertos y defectos de la mentalidad, del razonamiento y del discurso en los interlocutores del diálogo. Lo anterior se realiza con respecto al *Eutifrón*, a la *Apología*, al *Critón*, al "Trasímaco" (Libro I de la *República*), al *Protágoras* y al *Gorgias*, secuencia y ordenamiento que el maestro explica más bien por el contenido de los Diálogos que por su aparición cronológica.

En la tercera sección tenemos los textos, que ocupan un tercio del volumen del libro (pp. 205-307), mientras las dos primeras ocupan, la Introducción, pp. 9-45, y la exposición doctrinal, pp. 49-202. Sobre el acierto y el valor de los textos escogidos, donde Platón trata temas acerca de la justicia, en lo que conozco y no ocupándome yo de esos tópicos ni siendo especialista en filosofía del derecho, confío en la capacidad y dedicación del maestro para asegurarme que lo hizo lo mejor posible y espero que los especialistas reciban con beneplácito la aportación y enseñanza del maestro acerca del tema.

Sobre un punto podría extenderme en esta reseña, ya que desde hace tiempo me dedico a su investigación: me refiero al tema de la teoría de las ideas, su presencia y evolución en los Diálogos platónicos. Acerca de ello precisamente acabo de redactar un artículo sobre la etapa y el momento de desarrollo de la teoría en el *Euti-*

frón. Sin embargo, como la discusión es breve y en cierto modo incidental en el libro, y como en ese artículo discuto yo la posición de Guthrie al respecto —autor que es principal apoyo del maestro en su exposición—, me parece apropiado no proponer aquí mi punto de vista, pues creo que no es justo discutirle a fondo un punto a un autor, quien no lo hace en la misma forma.

La edición tiene algunas deficiencias, a mi juicio; por ejemplo, los encargados de la misma parecen no haberse ocupado de formar una Bibliografía ni de redactar índices de autores y materias, por ejemplo. Tampoco unificaron la forma gráfica de presentación de autores y títulos en las notas y olvidaron señalar algunas cosas para la mayor corrección y pulcritud externas de la edición.

Sin duda, estos detalles pasarán inadvertidos para la mayor parte de los lectores, quienes apreciarán la gran labor del maestro y valorarán en el justo precio sus aportaciones originales o nuevas sobre el tema.

BERNABÉ NAVARRO B.

Richard Bosley, *Aspects of Aristotle's Logic*. Van Gorcum, Assen, 1975; 137 pp.

La aplicación de métodos lógico-simbólicos a la lógica aristotélica ha ayudado a esclarecer puntos oscuros de la misma, a subsanar deficiencias y a detectar valores que posee. Pero Richard Bosley nos previene sobre aspectos de la lógica aristotélica para los que, según él, no resultan de mucha ayuda los esquemas lógicos actua-

les. Por eso se propone implementar algunos simbolismos e instrumentos analíticos que le permitan destacar lo que le interesa: (a) el aspecto pragmático-semiótico de la lógica aristotélica; (b) la indebida distinción, en lógica modal, entre modalidad *de dicto* y modalidad *de re*, y (c) la fundamentación de la lógica asertórica en la lógica modal, tomando a la primera como un subconjunto de la segunda.

Lo primero que se percibe al iniciar la lectura de esta obra es lo arduo y ambicioso del proyecto. En verdad, el aspecto pragmático del discurso lógico no sólo ha sido postergado en cuanto a la lógica aristotélica, sino en cuanto a la misma lógica actual, y tal parece que los resultados obtenidos por Bosley en este campo son sólo el punto de partida para una investigación más amplia. Asimismo, la distinción entre la modalidad *de dicto* y la modalidad *de re* es algo tan sancionado y a la vez tan debatido en la literatura lógica actual, que no se siente uno satisfecho con la discusión y los argumentos presentados por el autor. Por lo demás, la parte en la que podría esperarse mayor fecundidad de la empresa de Bosley es la fundamentación de la lógica asertórica en la modal, pero allí varias deficiencias impiden el buen éxito. No obstante, la impresión general que deja el libro no es la mera frustración, sino la más natural de una conciencia de la dificultad que caracteriza al asunto. Los resultados de Bosley son aún bastante precarios y exigen mayor profundización. Hay muchas cosas que se deben aclarar, otras mejorar y otras incluso corregir. Pero vayamos por partes.

Con el fin de precisar la dimensión pragmática de la lógica aristotélica,

Bosley distingue cinco niveles pragmáticos. A cada uno asigna una letra indicadora; algunas de ellas responden a la inicial de la palabra que le designa lo que le interesa al autor, otras son convencionales: Nivel-P (de "participar"), que comprende los diversos modos en que un hablante puede participar en un argumento o discurso; Nivel-E (de "epistémico"), que comprende los casos en los que el hablante conoce, opina o infiere algo; Nivel-R (de la palabra *ranking*), que comprende los casos en que se dice que algo es cierto, o que parece serlo, o que es posible que lo sea; Nivel-L, que comprende las inferencias que entran en conflicto; y el Nivel-S, que comprende los modos de ser. Después, estas notaciones se ramifican y entrecruzan, dando lugar a combinaciones harto complicadas. Pero la dificultad no se queda en lo complicado de la notación y sus ramificaciones y combinaciones, sino que a lo largo de la discusión no siempre se mantiene constante, y llega a ser desorientadora en ocasiones. Se deja entrever que el intento de Bosley es llamar la atención sobre lo muy relacionadas que están las cuestiones lógicas con las pragmáticas. Esto es cierto, e incluso Aristóteles lo tomó en cuenta. Pero la pesada notación del autor hace difícil seguir y apreciar sus elucidaciones, dado que se encuentran situaciones semióticas en las que el potencial ilocucionario de las expresiones correspondientes a la lógica aristotélica entra sólo de manera muy forzada en el esquema delineado por el autor. Como ejemplo se pueden aducir los casos donde interviene la partícula negativa, si se toma en consideración que Bosley pelea tenazmente por introducir en ella

dos sentidos, uno de negación (*negation*) y otro de negativa (*denial*). En todo caso, una notación más clara y precisa habría ayudado a destacar los elementos pragmáticos del discurso lógico aristotélico con mayor adecuación. Pero nos hallamos ante un caso de notación simbólica muy abultada y poco esclarecedora, que sólo se deja seguir con mucha dificultad, surgida de ella misma, y que en varios momentos se manifiesta demasiado *ad hoc* o forzada. Por sólo dar un ejemplo, podemos mencionar la diagramación de los argumentos incompletos.

Algunos temas que Bosley trata parecen insuficientemente ponderados. Tal es el caso de la distinción entre negación y negativa, que ya ha sido bastante tratada por Fred Sommers y George Englebretsen. En la obra que reseñamos no se encuentra una elucidación comparable a la que han hecho estos dos autores, ni un intento de aprovecharla. Igualmente nos parece poco precisa la distinción entre posibilidad y potencialidad, sobre la que el autor insiste tanto. Resulta injusto de su parte aseverar que Aristóteles confunde la potencia o capacidad con la posibilidad lógica, siendo que fue quien orientó la distinción escolástica entre *potentia subiectiva* y *potentia obiectiva*, la cual dio lugar a la discusión y tratado de la posibilidad lógica como distinta de la ontológica. Tal vez esta recriminación de Bosley se deba a que él desconfía de la necesidad lógica, y la desecha como falsa (*bogus*); y, seguramente, esta postura lógica tiene un trasfondo ontológico en el que el autor no ha hurgado lo suficiente. Esta consideración que hacemos no es de poca monta, ya que, así como la lógica aristotélica no puede separarse de una pragmática y una

epistemología, tampoco puede ser desligada de la ontología que la sustenta. Con todo, esto lleva a Bosley a un examen muy interesante de la inferencia desde lo que “no es posible” a lo que “es necesario que no sea”.

La fundamentación de la lógica asertórica en la lógica modal —empresa de suyo relevante— solamente alcanzará buen éxito si se tienen bien claras las nociones modales. Como he apuntado, Bosley no deja bien determinada la naturaleza de la necesidad y la posibilidad lógicas, por no apoyar suficientemente su tesis básica de que en el fondo late una confusión entre posibilidad y potencia. Igualmente, pretende corregir la distinción entre modalidad *de dicto* y modalidad *de re* aludiendo a la misma confusión entre potencia y posibilidad, lo cual no es el punto central y decisivo que daría fuerza a su discusión. No es la objeción pertinente, ya que, incluso cuando la posibilidad se expresa en términos de potencia o capacidad, puede legítimamente traducirse en términos de posibilidad lógica. No parece, pues, que Bosley pueda deshacerse tan claramente de la tradicional distinción entre modalidad *de dicto* y modalidad *de re* para organizar la lógica modal por caminos distintos.

Por otra parte, tiene atinadas observaciones parciales acerca de razonamientos modales específicos, para los cuales propone correcciones muy aceptables. Se han de reconocer varias *piezas* de este tipo de inferencias modales sobre las que Bosley ejerce una reflexión profunda. Sin embargo, son casos parciales, y con ello no tiene —ni siquiera de manera acumulativa— un soporte suficiente para la

reconstrucción de la lógica asertórica sobre la base de la modal y como apartado suyo. Si tomamos en cuenta los problemas que surgen de su interpretación de la necesidad lógica, falta mucho por clarificar en el ámbito de la propia lógica modal que emplea. Y no es algo meramente de detalle, puesto que dichos problemas que surgen debido a una clarificación deficiente tocan las mismas nociones modales fundamentales. Todo ello afecta a la empresa de Bosley de unificar conceptos, por ejemplo, los de prueba directa y prueba *per impossibile*, que el autor sólo alcanza a armonizar de manera parcial.

Finalmente, Bosley ofrece una discusión interesante sobre el clásico problema del capítulo IX del *Peri Hermeneias*, a saber, el de la batalla naval. Su tratamiento de fondo es muy congruente con las posturas que ha adoptado al principio de la obra, pero se ve empañado por la oscuridad con que presenta su argumentación. Si la presentación fuera más sencilla, habría ganado mucho en precisión.

Todo lo dicho no resta méritos a la obra de Bosley. Lo único que hemos intentado expresar es que su laborioso intento manifiesta el cúmulo de dificultades encerradas en estos temas, y que aún queda mucho por hacer.

MAURICIO BEUCHOT

Platón, *Obras Completas*. Traducción: Juan David García Bacca. I. Coedición de la Presidencia de la República y la Universidad Central de Venezuela. Caracas, 320 pp.

El amable envío por el traductor al que esto escribe del I Volumen de la presente edición le hizo volver los ojos del recuerdo al viejo y monumental edificio de Mascarones, donde en los cuarentas estaba alojada la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y donde enseñaban en plenitud de facultades tres grandes maestros: J. D. García Bacca, José Gaos y Joaquín Xirau. Más concretamente me refiero a mis años de estudios de la carrera de filosofía de 1944 a 1947, en que seguí cursos de los tres con verdadera admiración y entusiasmo juveniles, pues, españoles "transterrados" ellos, eran mensajeros en una "Nueva España" filosófica de las orientaciones vivas y fecundas, así como de los métodos y formas de enseñanza europeos recientes, como otrora en el siglo XVI Fray Alonso de la Veracruz, el P. Antonio Rubio y Fray Tomás Mercado. A Joaquín Xirau, muerto en trágico accidente casi a las puertas de la Facultad en 1946, le escuché lecciones sobre Spinoza, Vives, Lulio y el pensamiento español del *Siglo de Oro*; de José Gaos seguí las explicaciones de Husserl, Heidegger y Hartmann, primero, y Aristóteles —en especial la *Metafísica*—, después; con García Bacca trabajé, poniendo especial dedicación e interés, por inclinaciones personales, en su seminario de Filología Filosófica, disciplina completamente nueva entre nosotros.

A este recuerdo de enseñanza filosófica viva se unió el de las publicaciones de este último en materia de filosofía griega: los manuales tomitos de los *Presocráticos* y los varios volúmenes de los *Diálogos platónicos*, el primero de los cuales apareció en 1944, dentro de la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Me-*